

meno biológico ya sabemos que no permite establecer prioridad para una de las dos en que se divide la primitiva.

Ambas células contribuyen por su acción de conjunto al desarrollo del organismo, en función única, y así, las células metafóricas, de que antes os he hablado, pudieron independizarse como profesión; pero no en cuanto a la ciencia de origen, porque en ella han de vivir unidas cual hermanas siamesas, ya que sólo así pueden ser clave de la bóveda sobre que descansa el edificio científico de la salud y de la vida.

No hay, pues, medio de adelantar cronológicamente una ciencia a otra, ni como ciencia, ni como profesión.

Y no puede suceder de otro modo, porque la Medicina y la Farmacia, ambas científicamente constituidas, pueden ser comparadas a los carriles de una vía férrea, que, partiendo del mismo punto, terminan en otro, que es el objetivo final de la línea. Ambos carriles son de la misma materia, tienen igual longitud, su paralelismo es absoluto, la desviación de cualquiera de ellos anula la función de la vía; pero en tanto mantengan esta unidad, sin más relación de contacto que las traviesas sobre que descansan, cada carril prestará su concurso individual, y unidos los dos por su finalidad, servirán de apoyo y de guía al monstruo de la tracción, que en pos de sí lleva lo que sintetiza el libre cambio de la producción y de la idea, que son la vida y la riqueza de las naciones.

Pues bien; acomodemos el símil a la realidad y veremos de una manera gráfica que las dos ciencias tienen como punto de partida el estudio de la Naturaleza en sus diversos aspectos, con sus maravillosos fenómenos, sus incommovibles leyes, sus invariables relaciones y su admirable función de conjunto, que nos permite a unos derivar conclusiones aplicables a la vida fisiológica del organismo humano y a sus alteraciones patológicas y a otros conocer las transformaciones de la materia, las modalidades físicas y químicas de sus elementos y las acciones utilizables en la salud o en la enfermedad, y ambos conocimientos, unidos por la travesía de la ciencia común en su aspecto terapéutico, constituyen la simbólica vía férrea que nos guía y nos conduce a la estación de término que se llama «La Salud».

Si pues los adelantos en la ciencia de curar han de rodar sobre sus carriles parciales, es necesario que cada uno de ellos mantenga su independencia, sin más contacto entre sí que la travesía que los une, y que es suficiente para mantener la estabilidad y el afirmado de la vía por la que ha de circular la riqueza sanitaria de la nación, representada por la robustez, el vigor y la salud de la raza.

Nuestras dos ciencias tuvieron sus figuras salientes, a las que atribuimos la paternidad de cada una de ellas, y los médicos llaman a Hipócrates el padre de la Medicina, como los farmacéuticos llamados a Galeno el padre de